



RIDAA

Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

González Foutel, Laura Marcela

Acción colectiva, espacio público y participación : reflexiones en torno a la Usina Cultural y el Movimiento Barrios Unidos de la ciudad de Corrientes



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.

Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

González Foutel, L. M. (2015). *Acción colectiva, espacio público y participación. Reflexiones en torno a la Usina Cultural y el Movimiento Barrios Unidos de la ciudad de Corrientes (Trabajo final integrador)*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina: Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto. Disponible en: <http://ridaa.demo.unq.edu.ar> Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/72>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Acción colectiva, espacio público y participación. Reflexiones en torno a la Usina Cultural y el Movimiento Barrios Unidos de la ciudad de Corrientes

Trabajo Final Integrador

Laura Marcela González Foutel

lagonfou@gmail.com

Resumen

El artículo reflexiona críticamente en torno a los espacios de participación y ampliación del espacio público que derivan de dos casos de acción colectiva en la ciudad de Corrientes. Ello permite reconstruir el protagonismo ciudadano de actores colectivos representantes de la sociedad civil a partir, tanto de sus estrategias de visibilización y lucha, como de interpelación al Estado. Nos interesa abordar los procesos políticos y sociales que desarrollan estas organizaciones que son incipientes, con escasa formalización que se configuran como ámbitos significativos y propicios para interpretar y comprender distintos modos y grados de participación ciudadana. Particularmente, indagaremos las tramas de ambas organizaciones en tanto generadoras de acción colectiva, reconstructoras del espacio público y promotoras de oportunidades de participación.

INDICE

1. Introducción
2. Acción colectiva y apertura del espacio público.
3. La sociedad civil como espacio de las organizaciones y los ciudadanos. Actores claves para la recreación del espacio público.
4. Participación ciudadana y acción colectiva.
 - a) Primer elemento de la acción colectiva: experimentar injusticias de desigualdades sociales.
 - b) Otros componentes de la acción colectiva: posibilidades de cambios en el contexto en el cual se desarrollan e identidad.
5. Análisis de los casos de acción colectiva: ¿de qué experiencias se habla?
6. MBU y UC: ¿qué cuestiones experimentan como injustas?
7. El posicionamiento de la UC y MBU en el espacio público.
8. ¿Qué tipo de relación generan con el Estado?
9. Generando ámbitos de participación.
10. Punto de cierre y reflexiones finales.
11. Bibliografía

1. Introducción

García Delgado y De Piero (2001) indican que el retorno a la democracia significó, paradójicamente, una generalizada crisis de la representación política e incluso social. Dicha crisis afecta en particular a los partidos políticos, quienes aparecen ante a la opinión pública con una imagen de alto contenido negativo (corrupción, ineficacia, falta de legitimidad, intereses personales, y por lo tanto ausencia de proyectos colectivos). Pero esta tendencia no afecta a los partidos de manera exclusiva: el descreimiento respecto de las organizaciones sociales y públicas y en particular, de la política como herramienta de cambio, tiende a ser generalizado. Según diversos diagnósticos, la crisis de representación se vincula a una etapa de reestructuración de las relaciones representantes - representados, caracterizada por la crisis de las formas tradicionales de representación (García Delgado, 1998), pero también a la búsqueda de nuevas formas de representar lo social (Rosanvallon, 1992).

De este modo, surgieron a nivel local, regional y mundial nuevas formas de resistencia y de organización social protagonizadas por sujetos -movimientos, organizaciones populares de diverso tipo, partidos, sindicatos- que cuestionaron las formas tradicionales de poder y dominación política y manifestaron la voluntad de profundizar los procesos de participación democrática por parte de las mayorías de nuestras poblaciones. Estas experiencias de lucha y movilización popular, autoorganización social y coordinación multisectorial se reflejan en el debate político y teórico y en una agenda que hoy plantea temas tales como la socialización de la política y del poder, la construcción de espacios de autogobierno popular, la democratización local de la gestión pública y la autogestión de unidades productivas.

Por tanto, el proceso de reestructuración de las políticas públicas modifica las pautas de interacción entre el Estado y la sociedad. Esto supone el “resurgimiento” de la sociedad civil en la escena política desde la mirada de actores que no forman parte del sistema político pero se reclaman portadores legítimos de intereses universalizables, con responsabilidad sobre la gestión de lo público (Bráncoli, 2010).

De este contexto, indudablemente, emergen redefinidas las funciones tanto del Estado como de la sociedad civil y de los actores sociales que se desplazan e inciden en la esfera pública desde lugares o espacios más o menos formales. Interesa, en este marco, analizar y reflexionar sobre temáticas en torno a la acción colectiva, la reconfiguración del espacio público y la participación de los ciertos sectores de la sociedad civil. Al discernir cada uno de los conceptos, mediante definiciones y componentes elementales, se busca generar articulaciones que permitan dar sentido y significado a la ciudadanía que se moviliza en diversos colectivos que impulsan cambios a través de sus estrategias de inclusión y aparición en la arena pública. Resulta necesario para fortalecer y profundizar el escenario

de democratización visibilizar aquellas experiencias que se presentan con modos alternativos y de resistencia a las estructuras socio - políticas formales e históricas.

Por ello, en el texto se analizarán dos casos de la ciudad de Corrientes, el de la Usina Cultural y el del Movimiento Barrios Unidos. El criterio de selección para los mismos fue que estos se presentaban al momento del relevamiento de la información como únicos y destacados en el ámbito público, ya sea por la relevancia que habían tomado el accionar en la vía pública como en los medios de comunicación locales. Cabe destacar que se venía trabajando con organizaciones no gubernamentales u asociaciones civiles de distinta índole tales como Red Vecinal Zona Norte, Red Vecinal Zona Sur, Asociación Integración Solidaria, Mujeres Solidarias en Lucha, entre otros, quienes se diferenciaban notablemente tanto en su estructuración formal, sus objetivos e intereses como en su posicionamiento en el espacio público, con los casos tomados para el presente artículo.

La relevancia teórica de analizar estos procesos radican en la posibilidad, por un lado de visibilizar estas acciones políticas en la ciudad de Corrientes, ya que los mismos emergen como agrupaciones u organizaciones inéditas que no se definen ni se dibujan con límites claros – como lo aclaramos anteriormente, se diferencian de las otras organizaciones más formales en tanto estrategias de organización, movilización y visibilización en la arena pública – además sus proyectos se constituyen en alternativas en el ámbito de la participación y en la manifestación acerca de aquello que se considera como justo, común, público y político.

Resulta interesante indagar como los mismos se disputan los sentidos otorgados a priori y se expanden hacia terrenos más políticos que solamente sociales y/o culturales a través de sus interpelaciones y posicionamientos a lo establecido.

Por otro lado, el sentido político que se le asigna al analizar y comprender cómo estos procesos de participación plantean nuevas disposiciones sobre las acciones públicas, supone resignificar el alcance de lo que comúnmente se entiende por exclusión o inclusión, orientando la mirada hacia el modo en que los colectivos y los sujetos se subjetivan como ciudadanos y se instalan en el ámbito de lo público - político.

El texto se organiza de la siguiente manera, la primera parte, se muestra el marco conceptual donde se define y se describe la noción de acción colectiva en relación con el espacio público y con el de participación. En una segunda parte, se presenta los casos seleccionados de la ciudad de Corrientes, como ser la Usina Cultural y el Movimiento Barrios Unidos. Después, se finaliza con el punto de cierre y reflexiones de la presente propuesta como también se expone la bibliografía consultada y utilizada para este fin.

2. Acción colectiva y apertura del espacio público.

Las categorías “acción colectiva” y “espacio público” aparecen vinculadas con una nueva mirada de la sociedad civil y una revalorización de la ciudadanía. En este contexto nos referiremos a la emergencia de la sociedad civil en el escenario de crisis de la representación y de la aparición de nuevos actores sociales.

Al final del siglo XX, el concepto de la sociedad civil emergió con fuerzas en el campo de las ciencias sociales, autores como Bobbio (1994), Bombarolo (1995), Hourtat (2001), Garretón (2006) y Biagini (2009) coinciden en considerarlo como un término ómnibus, maleable, paraguas, ambivalente, es decir, sin significado preciso. Para otros, sin embargo, se trata de un nuevo concepto capaz de iluminar el camino hacia un mundo mejor. Representa al mismo tiempo un conjunto de actores, grupos, sectores tan heterogéneos que al momento sólo se afirma su reivindicación.

Específicamente, Mealla (1999), Sorj (2003/2004/2007), De Zan (2008), expresan que el resurgimiento de este concepto se debió a la lucha de las sociedades capitalistas democráticas contemporáneas contra los regímenes militares autoritarios en América Latina, como también contra los regímenes comunistas totalitarios en Europa oriental. Cuando se reconoce el papel central de la sociedad civil en la teoría política contemporánea se aduce, por un lado a una doble dinámica política, la de la crítica al Estado de bienestar realizada por la derecha y, por otro, la de la crisis de la izquierda provocada por la caída del comunismo.

En este contexto de crisis de representación, la sociedad civil fue revalorizada, entonces, por ideologías y actores internacionales muy diferentes. Así la sociedad civil¹ es un escenario de confrontación y transacción de intereses materiales y simbólicos, saberes, valores y prácticas para la manifestación de disensos y construcción de nuevos reconocimientos y derechos. Desde esta perspectiva, el campo asociativo es un componente de la sociedad civil (Biagini, 2009: 63), abarcando un conjunto amplio de organizaciones con historias, propósitos y formatos diversos (Roitter y González Bombal, 2002). Dichas organizaciones constituyen un subsistema relativamente autónomo (...), tal como lo sostiene Garretón (2006: 47) “es la sociedad civil la que estalla, por primera vez puede hablarse de la misma como algo separado y autónomo – siempre relativamente – de la política y el Estado”.

Resulta relevante considerar, pues, la emergencia de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) y su incidencia en la (re) configuración del espacio público en tanto las mismas toman posición en un plano intermedio con respecto a los ciudadanos y al Estado, de esta manera la mirada se direcciona hacia espacios que se entrecruzan, se complejizan, se yuxtaponen a la hora de otorgar significados al orden social y a la trama

¹ Nótese que las conceptualizaciones de sociedad civil aquí mencionadas confrontan con la noción liberal moderna y burguesa de la misma que la entiende como una sociedad de individuos, en la que compiten los sujetos económicos independientes entre sí, un espacio que debía inmunizarse frente a las intromisiones del Estado.

política en un contexto socio – histórico determinado. De esta manera, se generan nuevas perspectivas y miradas respecto de lo que Rosanvallon (2007: 35 - 36) denomina la mutación de las actividades democráticas que resitúan los análisis de abstención y desconfianza en la ciudadanía. Esto se articula en torno a tres formas de actividad política que las OSC podrían potenciar: la democracia de expresión (corresponde a la toma de la palabra de la sociedad, a la manifestación de un sentimiento colectivo, expresión de sus reivindicaciones, entre otros), la democracia de implicación (los ciudadanos se vinculan entre ellos para la constitución de un mundo común) y por último, la democracia de intervención (la cual se constituye con todas las formas de acción colectiva para obtener un resultado deseado).

3. La sociedad civil como espacio de las organizaciones y los ciudadanos. Actores claves para la recreación del espacio público.

En esta ocasión partimos de la definición de espacio público que comparten Arendt como Habermas, precisándolo como aquel espacio de apariencias que posibilita a sus miembros la vinculación y distancia necesarias para actuar en común, en aras de objetivos colectivos².

Es una categoría que permite fundamentar, a la vez, los aspectos privados y públicos de los miembros de una sociedad, en tanto hace referencia al horizonte de interacción intersubjetivo a través del cual las personas dotan de sentido su vida política, económica y social. Por ello, los espacios públicos son por naturaleza espacios políticos.

En tanto que Calderón (2007: 53) añade que

“el espacio público es el lugar de “encuentro” de los ciudadanos donde se debate y genera opinión pública. Se trata del lugar en el que se crea lazo político entre los ciudadanos y donde éstos participan de la política. Esta idea de espacio público supone la existencia de actores e individuos con autonomía y capacidad de plantear y argumentar sus ideas y opiniones sobre la vida en común; es, en fin, el lugar donde se debate y se discuten las prioridades y metas de una sociedad. El espacio público es, entonces, el lugar de participación y expresión política”.

Además Lizitza (2011: 69) plantea que “el ciudadano no es un agente ya conformado a priori, sino que interactúa en un espacio público que no es estático, ni atemporal. Es una construcción social colectiva que deriva de una acción conjunta”. En consonancia Calderón (2007: 57) sostiene que “el ciudadano es el sujeto de la democracia y la ciudadanía implica la existencia de igualdad básica dada por el solo hecho de pertenecer a una comunidad política, de compartir un mismo espacio público. (...) esto convertiría al espacio público en

² Vicherat Mattar, D. ¿Qué tienen en común la identidad, el espacio público y la democracia? Algunas reflexiones sobre los conceptos. En Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía. Segovia, O. Ediciones SUR. 2007 Santiago de Chile.

un bien común, pues beneficiaría a todos. En ese sentido, el espacio público sería un recurso para el desarrollo humano, primero porque es legítimo y segundo porque puede constituirse en un medio eficiente para tomar decisiones sociales colectivas”.

En este sentido, Putnam (en Ríos Cázares y Ríos Figueroa, 1999) considera que una sostiene que la existencia de una comunidad cívica permite el desarrollo más armónico y rápido; además permite el funcionamiento eficiente de las instituciones políticas con carácter representativo. Este autor afirma que la variable causal que determina la presencia de una comunidad cívica es el contexto social e histórico³.

La tesis central de Putnam es que la existencia de redes densas de involucramiento cívico produce una capacidad para el desarrollo de la confianza, de la reciprocidad y la cooperación, en otras palabras, contribuye al capital social, el cual fortalecería a las democracias.

Aunque se tiene que reconocer que no existe una sola causa o factor determinante en el desarrollo de una comunidad cívica sino que se trata de un proceso largo y complejo. Donde el empoderamiento de los actores individuales en pos de acciones colectivas resulta de la solidaridad como del conocimiento de la estructura y la dinámica del sistema político. Es decir, que ni las sociedades ni el Estado son inherentemente buenos o malos; sino que los mismos se pueden analizar en términos de impacto en relación a la construcción de metas colectivas. Si bien, el Estado, juega un papel dentro del sistema, donde se torna problemático ya que él facilita los procesos de cooperación entre distintas esferas. Se destaca que el capital social, surge desde distintos sectores, por ello, resulta necesaria la integración de los mismos⁴.

4. Participación ciudadana y acción colectiva

Ziccardi (2002) menciona que “la participación ciudadana, a diferencia de otras formas de participación, refiere específicamente a que los habitantes de las ciudades intervengan en las actividades públicas representando intereses particulares (no individuales). Para que esta participación sea efectiva, deben generarse compromiso y condiciones institucionales, y existir el convencimiento de que la deliberación pública, la interacción social, la aceptación y el respeto por el pluralismo ideológico, son valores y prácticas positivos y esenciales para vivir en democracia que pueden y deben ejercerse en primer

³ Ríos Cázares, A. y Ríos Figueroa, J. (1999) Capital social y democracia: una revisión crítica de Robert Putnam. En Política y Gobierno, volumen VI, número 2, segundo semestre, p.p. 513 -528.

⁴ Baquero, M. (2003) Capital social y cultura política en Brasil: posibilidades y límites. En América Latina Hoy, 33, p.p. 157 – 177.

término en lo cotidiano y en el espacio local, donde se da la mayor proximidad entre autoridades y ciudadanos”⁵.

Entonces se coincide con Rosenfeld (2005) cuando afirma que la participación es una relación y una práctica social política que se produce en un espacio de encuentro e intercambio entre actores en el espacio público y ejerce algún tipo de incidencia en el contexto y en los sujetos.

Las acciones participativas son simultáneamente, producción social y procesos de construcción social de la realidad que devienen en acción colectiva, mediante el cual se constituyen identidades colectivas, fuera de los ámbitos institucionales, por el cual se dota de sentido a la acción individual y colectiva (Melucci, 1991).

La acción colectiva repara en dos aspectos: a) el pasaje de lo individual a un “nosotros” mediante la identificación colectiva y b) el sentido que tal acción atribuyen los sujetos.

Rosenfeld (2005) advierte que en el actual contexto de cuestionamiento a la representación democrática se verifica la pérdida de confianza y legitimidad en las instituciones que la encarnan, colocando en una situación crítica a la interacción más básica entre sujetos y las estructuras socio - estatales. Como respuesta a ello, en muchos casos (por ejemplo Argentina 2001 – 2002), la crisis provoca una acción colectiva, una participación ampliada con posibilidades ciertas de producir nuevas identidades por fuera de las instituciones políticas (Melucci, 1991).

Acciones colectivas, sean esporádicas o permanentes, son el campo abierto dónde la ciudadanía defienden o promueven sus intereses en el espacio público. Lo que conlleva, el establecimiento de algún tipo de contactos y relaciones con instituciones u organizaciones que forman parte de este conjunto que llamamos Estado (Jordana en Saín, 2007). Quienes se articulan en una acción colectiva lo hacen en torno a un conjunto de intereses materiales, culturales, sociales o institucionales vinculados con la posición objetiva de los miembros.

Se observa, efectivamente, en este mundo global, una significativa segmentación, diversidad y heterogeneidad en las organizaciones sociales, a través de las cuales los diferentes grupos y asociaciones de interés protagonizan acciones colectivas e intervienen en, o influyen sobre, los procesos de decisión pública y en la vida política de la sociedad.

Entonces, las acciones colectivas son aquellas que van más allá de las actividades para la vida diaria o la subsistencia. Van en pos de prácticas que tienden a cambiar algunas condiciones de nuestras vidas, con las cuales, se busca enfrentar una situación social injusta y solitaria (Gamson (1985) en Alzate Zuluaga (2008). De acuerdo con Tarrow (2004) los intereses que promueven las acciones colectivas resultan en ocasiones contenciosas porque pujan para acceder al juego político institucional y sus

⁵ Ziccardi, A. (2002) Las ciudades y la cuestión social, en Ziccardi, A. (comp.) Pobreza, desigualdad y ciudadanía. CLACSO, Buenos Aires. Pág. 114.

reivindicaciones constitutivas amenazan a otros grupos sociales dominantes o a las autoridades establecidas. Se conforman en expresiones visibles de una orientación política, ya sea en defensa del establecimiento político y económico imperante, o en protesta, o resistencia, u oposición a ese orden social establecido. No está determinada por un amplio nivel de representatividad.

Inaugura nuevos canales de participación, nuevas relaciones entre medios y fines, conforme se van articulando y reconfigurando las relaciones de poder en el contexto territorial, cultural, económico y político en el que se desenvuelven⁶.

a) Primer elemento de la acción colectiva: experimentar injusticias de desigualdades sociales.

Uno de los componentes de la acción colectiva es la injusticia experimentada en situaciones de desigualdad material, al respecto Tilly (2000) plantea que las desigualdades dependen de la forma en que se organizan socialmente las (im) posibilidades. Es una construcción histórica y social, quienes controlan el acceso a los recursos productos de valor, resuelven los problemas de organización mediante las desigualdades categoriales, que ordenan las formas de organización sociales estableciendo mecanismos de cierre, exclusión y control. En la estructura social se produce un círculo que se retroalimenta: las desigualdades jerarquizan a los individuos, las diferencias que fundamentan la desigualdad se fundan en atributos considerados como naturales (por ejemplo: negro – blanco, casado – soltero, varón – mujer, entre otros pares categoriales enunciados por Tilly, 2000) que son socialmente valorizados o no y esto adquiere legitimidad y naturalidad. Esas diferencias se institucionalizan y persisten porque existen factores que facilitan los mecanismos tales como la explotación y el acaparamiento de oportunidades. Tanto la explotación como la acumulación de oportunidades producen desigualdades y dependen de las relaciones de poder que permiten, en el primer caso, apropiarse del producto del esfuerzo ajeno; en el segundo, monopolizar el acceso a recursos valiosos. Son relacionales porque la explotación necesita de la subordinación de un grupo a otro. En tanto que el acaparamiento requiere excluir a otros de las posibilidades de acceso, marcar y reforzar una frontera entre los de adentro y los de afuera. Como planteamos, en tanto los recursos no son infinitos, la acumulación de algunos requiere de la expropiación de otros.

Por otro, los mecanismos de emulación y adaptación, son los que refuerzan la desigualdad, en tanto permiten mantener las distinciones. El primero implica copiar los modelos establecidos o trasplantar modelos de una forma de organización social a otra

⁶ Alzate Zuluaga, M. (2008) Esbozo teórico de la acción colectiva, experiencias colectivas alternativas frente a las relaciones hegemónicas de dominación. En Investigación y Desarrollo, volumen 16, n° 2. Páginas 278 – 303.

(por ejemplo, el sistema que funciona en economía trasladarlo a educación); el segundo se caracteriza por elaborar rutinas sobre la base de las categorías existentes respectivamente⁷.

Relacionada a este elemento de la acción colectiva, Fraser (2003) propone una concepción de justicia que homologa con la idea de “paridad participativa”. La autora menciona que: “el núcleo normativo de mi concepción es la idea de una paridad de participación. Según esta norma, la justicia exige acuerdos sociales que permitan que todos los miembros (adultos) de la sociedad interactúen en pie de igualdad. (...) para que sea posible la paridad participativa, tienen que cumplirse, por lo menos, dos condiciones. En primer lugar, la distribución de los recursos materiales debe hacerse de manera que garantice la independencia y la “voz” de los participantes (condición objetiva). Esta condición excluye las formas y los niveles de dependencia económica y de desigualdad que impiden la paridad de participación. (...) En cambio, la segunda condición requiere que los patrones institucionalizados de valor cultural expresen el mismo respeto a todos los participantes y garanticen la igualdad de oportunidades para conseguir la estima social (condición intersubjetiva de la paridad participativa)”⁸.

Por lo tanto, se sostiene que la idea fundamental de este componente es que toda acción política colectiva implica siempre un conflicto simbólico con un estado de relaciones existentes; sólo así dichas relaciones estructuralmente dispares son la simiente para las posibilidades de existencia de la movilización y la acción colectiva. Es decir, la existencia de las condiciones sociales, económicas de inequidad y desigualdad estructural no condice por sí misma a la generación de la acción colectiva; para que esta se produzca es necesario que un grupo de personas perciba esa situación real como injusta y lo manifieste de ese modo.

b) Otros componentes de la acción colectiva: posibilidades de cambios en el contexto en el cual se desarrollan e identidad.

Un segundo componente de la acción política colectiva se refiere a la creencia en la posibilidad de alterar aquella situación o condición social percibida como desigual o injusta, lo cual implica creer en la eficacia colectiva y negar la inmutabilidad de la situación indeseable.

Este elemento se articula con el tercer componente que podemos mencionar, el contexto político como oportunidad o amenaza para la acción y la identidad. Su relevancia está dada porque se tiene en cuenta aquellos elementos externos facilitadores o, por el

⁷ Tilly, Ch. (2000), La desigualdad persistente. Buenos Aires: Manantial, Capítulo 1: “De esencias y vínculos”, páginas. 15-53.

⁸ Gombert, T.; et.al. (2010) Manual de la democracia social 1: fundamentos de la democracia social / - 1a ed. - Buenos Aires: Nueva Sociedad. Página 31.

contrario, obstructores de la movilización, la apertura o cierre del sistema político y jurídico, la renuencia de los ciudadanos a manifestarse o no, las relaciones de desconfianza y aislamiento entre organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y comunitarias. Aquí juegan con un papel importante dos conceptos: a) es el papel de la estructura de las oportunidades o contenciones, ya sea porque facilita o inhibe la acción colectiva, respectivamente, b) los repertorios de movilización como aquellas modalidades de acción utilizadas por la gente para generar apoyo y lograr los objetivos de la movilización. En este marco también son relevantes, los procesos políticos, ya que hacen referencia a los cambios en las relaciones de poder, los mismos pueden sucederse dentro o fuera de las instituciones políticas.

El último elemento a mencionar es la identidad, entendida como la construcción realizada en el marco de la acción colectiva en base a la creación de incentivos como la solidaridad, los valores compartidos, la definición de grupos, se trata de generar la idea de un nosotros diferente a un ellos. (...) se construye también en el trabajo organizativo movilizador y formador del consenso social al crear nexos ideológicos, filiales y solidarios frente a las experiencias cotidianas de la gente.

Relacionado a estos elementos de la acción colectiva, se propone mencionar otro tipo de manifestación colectiva, los movimientos sociales. Según Touraine, quien postula que la identidad, es uno de los tres principios básicos respecto de los movimientos sociales. Sumado al primero, están los de oposición y de unidad. Afirmando que éste se organiza a partir de la definición de sí mismo como actor histórico en medio de las prácticas sociales en las que se sitúa y del conflicto que lo constituye y organiza justamente como actor. En segundo lugar, se configura como actor histórico a partir de la existencia de un conflicto que ponga en entredicho orientaciones generales de la vida social que lo afecten como tal y de un adversario que sea percibido como agentes de aquellos intereses contrapuestos. Y por último, se constituye a partir de la reafirmación de un conjunto histórico cuyo dominio disputa contra su adversario, es decir, aunque se constituyan a partir de un aspecto o tema puntual y específico, siempre ponen en tela de juicio la orientación general de un sistema de acción histórico. Así, los movimientos sociales se originan y desarrollan en función de la transformación y recreación de las relaciones sociales en tanto relaciones de poder, de significación y de legalidad. Los mismos son portadores de ideologías y orientaciones simbólicas más bien difusas, directamente vinculadas a las nuevas problemáticas sociales – medio ambiente, género, condiciones de vida, armamentismo, globalización -, y no atadas a los viejos parámetros clasistas. Cuentan con una base social de apoyo más o menos abarcativa pero, en cualquier caso, poco definida y difusa.

5. Análisis de los casos de acción colectiva: ¿de qué experiencias se habla?

Corrientes se encuentra en la región NEA de la Argentina. Su ciudad capital homónima tiene una ubicación estratégica en la región nordeste por la accesibilidad a rutas y recorridos de índole provincial, nacional e internacional. Está ubicada en estrecha relación con la provincia del Chaco, Misiones, Santa Fe y Entre Ríos como con los países limítrofes de Paraguay, Brasil y Uruguay. El municipio de la ciudad, es de primera categoría según la Ley 4752/93, porque habitan unas 356.314 personas⁹ censadas en el año 2010.

El sociólogo Pérez Sosto (2000)¹⁰ en la caracterización que realizó sobre la sociedad correntina, menciona que la misma se estructura principalmente en dos grandes segmentos, que si bien responden a niveles de educación, ingresos, capital cultural, etc., su rasgo diferenciador está dado por quienes manipulan el poder político y que detentan importantes cargos públicos y aquellos quienes viven gracias a los subsidios proporcionados por estos.

La percepción más genuina es la que señala, por un lado una clase alta que hoy coincide más con el “señorío” de los partidos políticos que con los apellidos de los antiguos “dueños de la tierra”; y por el otro un “bajo pueblo” en constante crecimiento y en el que observa un alto grado de conformismo en la decadencia bajo un régimen de exclusión subsidiada. En el medio de estos dos segmentos, quedan cada vez menos personas, es decir, se presenta una sociedad cada vez más polarizada.

Autores como Pérez Lindo (2001); Guber (2001); Canevaro (2002); Behrend (2003)/ (2005); Ojeda (2011) dan cuenta del clientelismo y el caudillismo de los partidos políticos, como los rasgos más sobresalientes de la cultura política, históricamente presentes en la provincia.

Esta recurrente la caracterización que realiza la literatura sobre el tema, de relación cuasi feudo – vasallática, al referirse a la relación entre aquellos que ostentan el poder político y aquellos “beneficiarios” del subsidio clientelar. Se manipula al peón primero y al ciudadano de menores recursos después, como a un vasallo, que debe fidelidad a su señor, llámese patrón, intendente, gobernador, etc. a cambio de protección. Este modo de relación estructura la sociedad de acuerdo al lugar o al posicionamiento que cada quien ocupa en esta situación vincular.

Acompañan a las descripciones anteriores sobre la desigualdad de la población, algunas estadísticas relacionadas con el máximo nivel de instrucción alcanzado por 232.076 personas de 14 años o más ocupada. De las cuales se observa que el 33,82 % de la misma no ha completado los distintos niveles educativos básicos y obligatorios; un 4,14 % no tiene instrucción. Por lo tanto, la suma total de estas cifras nos indican que alrededor de 88.178 personas carecen de trayectorias educativas completas en el sistema

⁹Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010 - INDEC. Consultado en http://www.censo2010.indec.gov.ar/preliminares/cuadro_corrientes.asp

¹⁰ Pérez Sosto, G. (2000) Análisis de los factores intervinientes en la Crisis del Estado de la Provincia de Corrientes. Universidad Nacional del Nordeste. Disponible en [:http://200.45.54.151/comunicacion/documentos/crisis/crisis.html](http://200.45.54.151/comunicacion/documentos/crisis/crisis.html)

educativo formal¹¹. En relación a la información disponible del Censo del año 2010, todavía se registraba en Corrientes unas 34.000 personas analfabetas, es decir, 4,2% de la población mayor a 10 años¹².

Respecto de los casos trabajados para este artículo se presentan dos: el Movimiento Barrios Unidos y la Usina Cultural. El primero, tiene una permanencia de diez años en el territorio sobre temáticas como la alfabetización, los comedores comunitarios, problemáticas de género, entre otros puntos aunque en los dos últimos años ha resignificado su accionar por el cambio de sus dirigentes políticos. En cambio, el segundo, surgió hace un par de años (2007) en el espacio cultural – social. Su lucha se instala en el campo de la defensa del patrimonio histórico – cultural como aquello que nos pertenece a todos, por lo tanto es una cuestión de defensa de aquello considerado como público.

A continuación se presentan y se analizan los casos particulares, ambos se desarrollan en la ciudad de Corrientes, la construcción de los mismos se basó en entrevistas a personas referentes de estos colectivos, en la consulta de documentos secundarios, la información publicada en el blog que cada una posee, y noticias relacionadas aparecidas en los medios de comunicación local.

El *Movimiento Barrios Unidos* se reconstituye a partir del año 2010 y se define como “un Movimiento Social que desarrolla trabajos comunitarios en 40 barrios de la capital y 10 ciudades del interior, mediante Comedores y Copeos Comunitarios, Apoyo Escolar, Alfabetización, Huertas, Talleres de Género y Derechos de los Niños”. Anteriormente venían trabajando territorialmente en la capital correntina como en el interior de la provincia, bajo el nombre Movimiento Barrios de Pie, ciertamente desde el año 2001. Según una referente entrevistada, mencionó que el cambio y la desvinculación se debieron a las diferencias de intereses que manifestaban con sus antiguos dirigentes. Precisamente indicó:

“en principio esta agrupación estaba asociada a Barrios de Pie de Patria Libre, Libres del Sur pero nos distanciamos de los mismos porque la dirigencia empezó a preocuparse por intereses netamente individuales”. Y aclara, “entonces un 80 % de los compañeros que estaban trabajando continuaron con el movimiento con un nombre diferente pero con los mismos reclamos. El movimiento es como un nexo entre el descreído y la política y el Estado. Mantiene una estructura organizativa este movimiento, están las funciones de coordinadores provinciales, barriales, delegados y compañeros de base.”

La reconstitución del movimiento permitió continuar con la lucha vinculada a los derechos primordiales como la alimentación y la educación. Se observa que su trabajo se realiza en contextos de asimetrías y desigualdades, es decir, sus acciones se concentran en el mantenimiento de los comedores comunitarios al respecto señalan: “tenemos 42 comedores comunitarios y copas de leche que funcionan los sábados y domingos, en los

¹¹ Fuente: INDEC, Encuesta de Permanente de Hogares Continua.

¹² Consultado en <http://corrientes.in/?p=44103>

barrios más humildes de la capital y de localidades del interior como Goya, Paso de los Libres, Monte Caseros, San Luis del Palmar, Riachuelo e Itatí". Indican que asisten alrededor de 4 mil chicos, aunque el número se incrementa en las vacaciones hasta el inicio del ciclo lectivo. Manifiestan que sus elementos vinculantes son el compromiso, la solidaridad, la concientización de ciertos derechos a través de la alfabetización y la problemática del género. No se focalizan únicamente en los bienes materiales sino de cuestiones simbólicas significativas para transformar la sociedad, que defienden y luchan por causas como el bienestar común.

Se participó de un taller de divulgación sobre el programa de alfabetización "Yo sí puedo" que estos implementan en articulación con el Estado nivel provincial y la Fundación UMMEP Un Mundo Mejor es Posible. El objetivo de la reunión fue invitar y sumar voluntarios en esta actividad y así permitir su continuidad. Por esa razón estuvo dirigida a estudiantes de la carrera de Trabajo Social, de distintos profesorados, docentes, militantes y dirigentes de organizaciones sociales y gremiales.

Esta definición y descripción de sus acciones como colectivo se relaciona con aquella que Saín (2007) menciona sobre los movimientos sociales, diciendo que los mismos, son portadores de ideologías y orientaciones simbólicas más bien difusas, directamente vinculadas a las nuevas problemáticas sociales – medio ambiente, género, condiciones de vida, armamentismo, globalización -, y no atadas a los viejos parámetros clasistas. Cuentan con una base social de apoyo más o menos abarcativa pero, en cualquier caso, poco definida y difusa. No configuran grupos de intereses particulares ni se abocan a la defensa de intereses puntuales sustentados por grupos o individuos concretos, sino a la persecución de bienes colectivos y de valores generales, abarcando problemas no sectorizables. Se expresan y articulan sus intereses frente al gobierno y a la sociedad a través de sus medios no – convencionales, que generalmente implican formas de protestas.

El segundo caso analizado es el de la *Usina Cultural*, un grupo u organización cuyos miembros se identifican como jóvenes estudiantes universitarios, artistas, activistas y profesionales. Asimismo se autodefinen como "*ciudadanos horizontales, autoconvocados y autogestionados*". Ante esta caracterización se los puede entender como "intermediarios culturales" que tanto Bourdieu (1984) como Feartherstone (1991), mencionan que son aquellas personas que por sus gustos e inclinaciones y sus esquemas clasificatorios son similares a los de los artistas e intelectuales, adoptan una actitud de aprendizaje respecto de la vida, la conciben como esencialmente abierta, no se arraigan, buscan siempre nuevas experiencias y procuran su distinción a través del cultivo de un estilo de vida. Así también, Burucúa (2001) los llama "demiurgos sociales" son aquellos sujetos portadores de ideas, experiencias, creaciones y prácticas culturales "entre horizontes sociales distintos". Si bien para Bourdieu y Feartherstone, los intermediarios culturales pertenecen

a una clase social, para Burucúa, la movilidad inter – clase y las trayectorias que esto implica son un factor principal. Aquí la cultura se conforma como un recurso social y político que convoca a sujetos más allá de las pertenencias estrictas de clase¹³.

6. MBU y UC: ¿qué cuestiones experimentan como injustas?

Se relaciona estos casos – MBU y UC - con el primer componente constitutivo de la acción colectiva, la injusticia experimentada en situaciones de desigualdad material. Se puede afirmar que ambos irrumpen en la esfera pública con objetivos vinculados a establecer mayor justicia.

El primero de los casos, el Movimiento Barrios Unidos, se presenta con propósitos que están estrechamente vinculados a derechos primordiales como la alimentación y el primer peldaño de la educación, la alfabetización.

Si bien es una agrupación de desocupados sus intereses se centran en distintas áreas tales como la educación popular, apertura y mantenimiento de comedores comunitarios, la movilización y la lucha por causas vinculadas a derechos humanos, medidas tomadas por el gobierno provincial y/o municipal, solicitud de programas y planes sociales, reclamo por mejoras en los programas sociales implementados (tales como indumentaria para las escuelitas de fútbol Dieguito Maradona, un importante stock de utensilios y mobiliario para los comedores barriales, entrega de bolsones navideños), solidaridad con despidos de trabajadores o en el pedido de mejora en las condiciones de trabajo, por la incorporación de las organizaciones sociales a los programas de salud, la contención a proyectos comunitarios y productivos. Asimismo se promueve un área dedicada a las cuestiones de género, a la comunicación alternativa, como al de formación e información respecto de la democracia, redistribución de la riqueza e inclusión social.

En cambio, el segundo caso, la Usina Cultural, sus objetivos que están ligados al reclamo de la preservación de un lugar de y para todos y puede resumirse en los siguientes puntos:

- a) No venta de la Ex Usina¹⁴. Hay empresarios que planean derrumbarla para hacer torres de departamentos. Nos oponemos rotundamente: el patrimonio nos pertenece a todos los ciudadanos, no a unos pocos para su ventaja económica.

¹³ Uhart, C. y Molinari, V. (2009) Trabajo, política y cultura: abriendo espacios de producción material y simbólica. . En Entre la política y la gestión de la cultura y el arte: nuevos actores en la Argentina contemporánea. Compilado por Ana Wortman. 1 ed. Buenos Aires. Págs 166 – 167.

¹⁴ Es un edificio histórico de casi 100 años, donde hasta la década del '50 se transformaba el carbón en energía eléctrica. Está ubicada sobre la Av. Costanera entre las calles Edison y Quevedo. De las casi 4 cuadras que cubría originalmente, el predio hoy sólo ocupa la manzana 263, de la cual una parte pertenece a la DPEC (Dirección Provincial de Energía Eléctrica)

- b) Publicación de los Estudios Ambientales revelando si existe o no contaminación en el lugar. Por los materiales que allí se manejaron y manejan, es alto el peligro de que el lugar esté contaminado con PCB. Esta información debe hacerse pública. De no existir los estudios, exigimos que se efectúen de inmediato como manda la ley 25670.
- c) Recuperación y refuncionalización para un Centro Cultural. Como se demostró en numerosos lugares del país y del mundo, esta clase de edificios monumentales son ideales para instalar centros culturales multidisciplinarios, devolviendo así un bien público al uso público y generando espacios de desarrollo y expresión cultural prácticamente inexistentes en nuestra provincia.

La injusticia experimentada por estos colectivos se relaciona con temáticas y bienes materiales como simbólicas, que si bien no abarcan a los mismos sectores de la población, se puede considerar que el impacto de estos elementos se entrecruzan y retroalimentan la gran asimetría de la sociedad correntina.

7. El posicionamiento de la Usina Cultural y Movimiento Barrios Unidos en el espacio público.

Tanto la UC como el MBU, se manifiestan por distintos medios masivos de comunicación, incluyendo las redes sociales y el blog de cada colectivo. Asimismo hacen uso de la vía pública, ya sean plazas públicas como calles céntricas o estratégicas a la hora de circular por las mismas. Los “usineros” como suelen denominarse cobraron notoriedad al irrumpir en el espacio público mediante el corte de calle. Una entrevistada respondió:

“si todo este año y medio, todos los domingos cortábamos la calle, no al estilo piquetero, la gente la cortaba porque quedaban pequeñas las veredas, siempre cuidábamos que sea la gente que lo haga, para el diario cortábamos la calle, pero eso era dos minutos, había un semáforo, cortábamos con banderas, alguien iba con folletos diciendo disculpe. Cuando las manifestaciones eran en Legislatura eran afuera en la plaza”.

Entonces mediante estas tácticas tratan de legitimar su posición en el espacio público y de esta manera hacerse visibles en el mismo.

Además los jóvenes de la UC aseguran que estas

“son formas de manifestación artísticas que escapan a los cánones tradicionales de lo que debe entenderse como ‘arte’, involucrando materiales novedosos o formas

donde funciona actualmente un taller. El resto del predio pertenece a TRANSNEA S.A., una empresa radicada en la ciudad de Buenos Aires, que transporta la energía eléctrica de todo el nordeste del país.

novedosas de utilizarlos, y relacionando diferentes ramas del arte. Es 'sacar el arte a la calle', es crítica cultural llevada al acto: modifica la ciudad, la reinterpreta y proyecta los reclamos públicos sobre los espacios públicos, poniendo en pie de igualdad a artista y ciudadano, y desafiando el rol pasivo del 'espectador del arte', invitándolo a participar de la creación y del debate social".

Se puede visualizar como un reclamo de corte socio – cultural se desplaza hacia terrenos más políticos, donde se pone de manifiesto las vinculaciones con la estructura y el poder político. Aquí la cultura es entendida como “una polea de participación y transformación de las cuestiones públicas” ¹⁵. Las manifestaciones e intervenciones culturales cobran sentidos alternativos a lo aprendido, a lo establecido. Es una vía legítima para posicionarse y constituir un ámbito de resistencia, se lo puede señalar como espacio de inclusión porque recrean saberes, capital y significados a través de las propuestas contraculturales puestas en marcha. El patrimonio histórico no es tomado solamente como un bien material sino como oportunidad para dar continuidad y lugar a expresiones de personas, sobretudo de jóvenes que buscan intersticios a dónde pertenecer.

En tanto que el MBU, también se manifiesta en la vía pública, mediante el reclamo y protestas frente a la Casa de Gobierno, Municipalidad o en las calles céntricas de la ciudad, mediante el reparto de panfletos y comunicados. Además otra estrategia comunicativa utilizada son las notas periodísticas o pronunciamientos publicados en los diarios locales (sobre diversos temas como problemas como Trata de Personas, Guerra de Malvinas, Enjuiciamiento de militares, Aumento del boleto del transporte público de pasajeros, entre otros) asimismo tienen un registro actualizado de sus actividades y sus posicionamientos en el blog y comunican sus novedades en una red social, a través de una cuenta en facebook.

En este sentido se retoma la noción de espacio público que explicita anteriormente Calderón, F. (2007: 53) sobre este ámbito como uno de encuentro, discusión y debate de aquello común a todos, constituyéndose como un lugar posible de participación y expresión política.

8. ¿Qué tipo de relación generan con el Estado?

Para la implementación del programa de Alfabetización “Yo sí puedo”, la referente del área del Movimiento Barrios Unidos, decía al respecto:

“Este año (por el año 2011) empezamos a trabajar articuladamente con el Ministerio de Educación de la Provincia y con la Fundación Un Mundo Mejor es Posible , nosotros lo que queremos hoy objetivamente es obviamente la participación de cada uno de ustedes, abrir centros de alfabetización con el programa “Yo sí puedo” en el

¹⁵ Benítez Larghi, S. (2009) Una cultura trasnochada. Los usos culturales de los sectores movilizados de la clase media argentina a partir de diciembre de 2001. En Entre la política y la gestión de la cultura y el arte: nuevos actores en la Argentina contemporánea. Compilado por Ana Wortman. 1 ed. Buenos Aires. Pág. 123 - 153

año 2012, a modo de referencia le comentaba que nosotros comenzamos trabajando este año en el mes de junio, anteriormente haciendo relevamiento pero en el mes de junio logramos abrir seis centros de alfabetización acá en capital, uno en Paso de los Libres y la expectativa de abrir dos en Goya y obviamente más centros acá en Capital. Ustedes sabrán el alto índice de analfabetismo que tiene nuestra provincia y por eso es que esta convocatoria que hoy le hacemos a ustedes y no por nada, lo que queremos desde nuestra organización que todos los problemas sociales como el analfabetismo dando un ejemplo, lo resolvemos desde la sociedad con el aporte de cada uno de nosotros desde los distintos lugares que ocupamos...”

Lo que este fragmento nos muestra es una de las estrategias desplegadas desde el MBU donde reconoce una problemática acuciante en la provincia, como lo es el analfabetismo. A partir de allí, se posiciona como articuladora entre una fundación y un área del gobierno de la provincia. Mediante la apertura de un espacio donde abre una convocatoria hacia voluntarios, especialmente hacia aquellos que estén más involucrados con la educación (estudiantes de profesorado, docentes, trabajadores sociales, otros). A partir de allí, se traza un plan de acción de capacitación para aquellos interesados en alfabetizar como el relevamiento de jóvenes y adultos analfabetos en los barrios periféricos de la ciudad. Es allí donde potencialmente se abrirán los centros de alfabetización. Es decir, el movimiento organiza la puesta en marcha del programa en el territorio, al reconocer la desigualdad de oportunidades que acarrea el analfabetismo. Se observa que la lucha no se da de manera confrontativa sino más bien de forma consensuada y articuladora de aquellos recursos físicos como humanos para empezar a saldar vacíos de estos sectores históricamente postergados.

En lo que refiere a la Usina Cultural, básicamente han “heredado” la lucha de personas que han estado vinculadas a Patrimonio Histórico de la municipalidad de la ciudad. Una persona referente entrevistada menciona:

“nosotros empezamos a trabajar con la dirección de patrimonio histórico, éramos un grupo patrimonialista primero en la provincia con gente de Goya, Esquina era muy legalista la lucha, de esa experiencia esta gente que venía de costanera para todos, la primera que hablo de la usina que fue en el 2007 era con funcionarios municipales y nos dicen “miren el tema de los edificios, está este que quieren tirar y es una usina”, nos invitaron a una reunión, había gente de la UNNE¹⁶, había dos grupos que querían la usina como centro cultural, todos como fríos, legalistas, entendimos que esas reuniones era como para darnos el legado de que ellos por ahí por compromiso no podían oponerse a una gestión, si bien no era quien la estaba destruyendo, no estaba haciendo nada por defenderlo, uno sabe que la municipalidad te puede impedir cualquier restricción nosotros tomamos la movida muy legalista primero, nos tocaba hacer los relevamientos”.

Aquí la UC relata en la manera que fueron convocados para el trabajo en referencia al patrimonio cultural de la ciudad. Además nos muestran cierto grado de aceptación respecto de esta problemática planteada pero no fueron indiferentes sino que más bien

¹⁶ UNNE: siglas de la Universidad Nacional del Nordeste.

actuaron según la impronta de este grupo de jóvenes. Porque utilizaron diferentes estrategias para dar a conocer las actividades culturales que ponían en evidencia la lucha por la defensa del patrimonio cultural pero así también como espacio para discutir el uso del espacio público.

Se puede observar que en ambos casos, se genera un espacio, un ámbito donde es posible plantear demandas y cuestionamientos, en donde construirlas y prepararse para tejer estrategias que ayuden y generen respuestas en torno a sus reclamos de injusticia.

9. Generando ámbitos de participación

La decisión y la participación de estos actores sociales – MBU y UC, en el espacio público con intereses distintos entre sí ponen de manifiesto lo que ellos reconocen y entienden como injusto y desigual. Tal vez, sus reclamos de injusticia están más vinculados uno al terreno simbólico y otro al material, pero tanto uno como otro se potencian y se entrecruzan y la ausencia de uno de ellos, profundizan y fortalecen las desigualdades. Esto significa que es su descontento lo que permite tomar partido frente a quienes creen que pueden canalizar y gestionar soluciones, por un lado y por otro, logran dismantelar las relaciones existentes de desigualdad y posibilidad, como ya se dijo, lo que los lleva a la movilización y a la acción colectiva.

Si bien se trata de colectivos puntuales pero que ponen en tela de juicio, intereses públicos y comunes – tales como la implementación de un programa de alfabetización, apertura y sostenimiento de comedores barriales, defensa de patrimonio histórico y cultural, uso del espacio público - y es justamente esta presión que ejercen en la esfera pública. En este sentido se recupera la noción de Fraser (2003) sobre “paridad participativa”, en el cual menciona que la justicia necesita de acuerdos sociales donde las personas adultas interactúen en pie de igualdad. Para esta situación, la autora señala dos condiciones mínimas, en primer lugar, la distribución de los recursos materiales debe hacerse de manera que garantice la independencia y la “voz” de los participantes (condición objetiva). Esta condición excluye las formas y los niveles de dependencia económica y de desigualdad que impiden la paridad de participación. (...) la segunda condición requiere que los patrones institucionalizados de valor cultural expresen el mismo respeto a todos los participantes y garanticen la igualdad de oportunidades para conseguir la estima social (condición intersubjetiva de la paridad participativa).¹⁷

Se observa que ambos colectivos impulsan y presionan en el espacio público por su reconocimiento como actores válidos en la toma de decisiones de acciones estatales, ya sea en la distribución o redistribución, en el caso del MBU como en la dirección de las

¹⁷ Gombert, T.; et.al. (2010) Manual de la democracia social 1: fundamentos de la democracia social / - 1a ed. - Buenos Aires: Nueva Sociedad. Página 31.

políticas de patrimonio histórico, en UC. Se estima que sus propósitos se enlazan directamente con la justicia porque se expresan abiertamente en contra del sentido que actualmente tienen las decisiones gubernamentales.

Asimismo sus acciones están orientadas por la creencia de que puedan subvertir la situación en la que se encuentran, se puede afirmar lo siguiente porque ellos reconocen distintos logros tales como la adhesión de otros ciudadanos a sus luchas o sus intereses – mediante la participación voluntaria en sus propuestas y actividades -, o en el aumento de planes sociales y/o de recursos físicos que facilitan sus tareas. Aquí, siguiendo la idea propuesta por Tarrow (2004) que la emergencia de la acción colectiva en la esfera pública, pone de manifiesto ciertas irregularidades y desigualdades que sufren ciertos sectores subordinados y la intención de subvertir esta realidad se da a través de la lucha y la resistencia en pos de dismantelar o desnaturalizar ciertas relaciones sociales y políticas en tanto construcciones históricas que implican tomar decisiones a favor y/o beneficios de algunos pocos.

En estos casos, el contexto político donde se desarrollan se muestra como favorable o al menos facilitador de su accionar colectivo, porque obtuvieron el respaldo de autoridades municipales para el caso de la UC mientras que el MBU, se alió estratégicamente con el direccionamiento de las políticas sociales nacionales pero también pudo articular con esferas gubernamentales provinciales, para la implementación del programa de alfabetización. Además de vincularse con organizaciones no gubernamentales internacionales que impulsan y apoyan la gestión asociada entre actores estatales y movimientos sociales. Indudablemente esto colabora para que emerjan expresiones de tipo colectivo en estructuras al parecer ya consolidadas. Esta situación auspiciosa no significa desconocer que la contraprestación exigida por el Estado a cambio de la ayuda social, son al mismo tiempo una forma de hacer frente a la pobreza y de luchar por la supervivencia y una forma de participación y negociación que se complejizan porque pueden pensarse desde una dimensión de “clientelismo” Annunziata (2009)¹⁸.

Por lo tanto podemos entender al contexto político como espacios de apertura y de clausura a la vez porque los distintos sectores de la sociedad no se manifiestan como bloques cerrados sino más bien como impermeables por lo que dan lugar a las negociaciones, a los apoyos o adhesiones. Tanto la obstrucción o la construcción de estos espacios se relacionan directamente con los intereses que se ponen en juego en un determinado momento histórico.

La identidad, cuarto elemento de la acción colectiva, en estos casos es entendida desde una tensión hacia dentro y fuera de la organización. Hacia adentro del colectivo se

¹⁸ Annunziata R. (2009) Artículo “La participación ciudadana: nuevas formas y conceptos”. En las 5º Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad de Buenos Aires.

mantienen vínculos de proximidad, de confianza y solidaridad. Lo que permite constituirse como un nosotros, con funciones y roles diferenciados en pos de la organización. En los casos de MBU y la UC, lo apreciamos en sus definiciones – mencionadas más arriba – son colectivos distinguibles frente a otros. Hacia afuera, su lucha pasa por el reconocimiento como interlocutores válidos en el espacio público y en la esfera gubernamental. Enfrentan el dilema de la representación frente a la opinión pública pero eso no les impide convocar a la participación a adherentes, voluntarios e interesados a sus causas. En sus discursos se puede notar quiénes son sus adversarios o al menos tienen intereses contrapuestos a los del colectivo, su presencia y su accionar ya coloca en tela de juicio expresiones al orden ya establecido.

Ambos colectivos, el Movimiento Barrios Unidos como la Usina Cultural, se constituyen como actores sociales en el campo político y público donde disputan mediante articulaciones y estrategias de resistencia aquello que consideran común a muchos de los correntinos, en tantos ciudadanos. No solamente luchan por los intereses propios de sus organizaciones sino que tratan de habilitar sus espacios como posibles de participación hacia cuestiones de interés comunitario y de esta manera posicionarse en el espacio público.

Ambos señalan el circuito cerrado en el que transitan los “afortunados” o “mejores posicionados” en la escala económica, política y social, en detrimento de los sectores subordinados. Sus expresiones los posicionan como interlocutores válidos ya que denuncian y manifiestan el monopolio de los usos y sentidos de aquello que estamos habituados. Denunciando que lo público como el derecho a la alimentación, a la alfabetización, a la permanencia de circuitos y ámbitos culturales, no es privativo de ciertos escenarios y actores que jerarquizan y se apropian cíclicamente de saberes, capitales políticos, económicos, culturales y sociales, que se cristalizan en diversas lógicas, dinámicas e instituciones de esta ciudad.

10. Punto de cierre y reflexiones finales

Una mirada desde los procesos y estrategias de inclusión desplegados desde la informalidad de ciertos actores sociales, permitió comprender la producción de nuevos sentidos en torno a lo justo, común, público y político¹⁹.

¹⁹ El presente artículo derivó de un proyecto de investigación denominado “Procesos y estrategias de inclusión. Un estudio sobre los aportes e incidencia del Estado, las ONGs y otras organizaciones de la sociedad civil”, desarrollado entre 2009 y 2011, aprobado por la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Nordeste. Cuyos objetivos estuvieron centrados en identificar, caracterizar y analizar experiencias, programas, planes y acciones promovidas y desarrolladas por instituciones del Estado, ONGs u organizaciones no formalizadas de la sociedad que se orienten específicamente a generar procesos y estrategias de inclusión. Con la finalidad de especificar la incidencia que ejercen los procesos y estrategias de inclusión desarrollados en tanto facilitadores u obstaculizadores

Se observa que esta sociedad si bien está caracterizada por una generalidad, se afirma que está continuamente en movimiento, ya que se promueven y se sostienen en diversos ámbitos el ejercicio de la participación y de la política. Si se enfoca la mirada en estos ámbitos se visualiza claramente que a menor grado de formalización de la organización, cuentan con mayor capacidad y predisposición para la participación activa, comprometida y solidaria en la esfera pública. Por ello insisten en generar acciones que tiendan a posicionar a los sujetos y sus colectivos en una continua reapropiación del espacio público. Este espacio entendido como “una comunidad de cosas, como aquello que nos une, agrupa y separa”, lo cual no supone fusión sino más complejidad (Arendt).

Las acciones, estrategias emprendidas nos muestran que emergen de la esfera privada hacia lugares comunes, hacia el encuentro con otros distintos pero que se solidarizan, se identifican y se movilizan por aquello que creen justo para mejorar su calidad de vida y el bienestar comunitario, mediante acciones con contenidos indiscutiblemente políticos. La reapropiación del espacio público posibilita la comunidad política o cívica, en el sentido que otorga Putnam, por lo tanto se presencia divergencias, convergencias y contradicciones hacia el interior como al exterior de las organizaciones. Estos colectivos aparecen más bien para dar lugar a la conformación de un entramado de actores colectivos e individuales que tejen a través de la acción colectiva espacios comunes, abiertos y latentes para el escenario de democratización de aquello considerado como público.

Si bien resulta necesaria acciones colectivas para recrear a la sociedad de manera más justa e incluyente, ya que profundizan los espacios para la ciudadanía y la democracia, esta necesidad no justifica su existencia en sí y por es conveniente reflexionar acerca de su eficacia. Desde una lectura más realista de la acción colectiva, se reconoce que su incidencia en el espacio político es coyuntural, debido a que muchas veces se posicionan como una estrategia instrumental o una movilización de recursos, es decir, se la entiende desde un lugar donde es posible aumentar el poder y la participación en la toma de decisiones para la utilización de un beneficio de un grupo en particular. Son pocas las organizaciones que se sostienen en el tiempo sin negociar con ciertas estructuras del poder. Además si bien tienen una actividad orientada a sus objetivos particulares que corresponden a bienes públicos, no eximen de las responsabilidades individuales que cada uno tiene como partícipe de la comunidad política y social a la que pertenece.

Desde esta mirada, la acción colectiva, presenta dificultades para mantener los vínculos a largo plazo ya que al cabo de un tiempo se desintegra el entusiasmo inicial por

de la construcción de ciudadanía. Se pueden consultar otros escritos donde se describen y detallan el accionar tanto del Estado como de las ONG's, tales como: <http://www.unne.edu.ar/unnevieja/investigacion/com2011/CS-Web/CS-077.pdf> y <http://ces.unne.edu.ar/prealas/eje3/Foutel.pdf>

el cual se habían solidarizado ya sea porque han alcanzados objetivos puntuales o también porque los fracasos fueron consecutivos y permanentes. Además las estrategias de la acción colectiva apuntan al mejoramiento de las condiciones materiales de vida; a la modificación de las relaciones de poder al interior de los grupos, comunidades u organizaciones estatales; o a la profundización de la democracia y la expansión de la ciudadanía. Todos ellos implican aprendizajes sociales que requieren tiempo de maduración y procesos históricos -políticos que promuevan capacidades en tanto capital humano y capital social.

Se observó que se promueven distintas instancias de participación ciudadana; la calidad, la forma, el grado de lo generado queda supeditado a instancias de mayor involucramiento y compromiso de actores estatales y no estatales. Por lo tanto, la incidencia que cada uno de estos se liga a su posicionamiento en la lucha de poder, en el juego de intereses que se manifiesta en el campo público y político, campo donde existe una disputa permanente por lograr reconocimiento de uno y de otros. Lucha que está dada por la tensión que genera la redistribución material y simbólica en torno a la constitución de la agenda pública. Se entiende que aquí que el Estado, como ente regulador, monopolizador y vehiculizador de fuerzas, intereses y luchas, por lo tanto resulta necesario que reconozca, recupere y reactive problemáticas cristalizadas en sus estructuras. Se considera que son mayores sus capacidades institucionales, estructurales, económicas, políticas por lo que puede plantear y generar otros tipos de políticas públicas y sociales. Es decir, puede potenciar otros modos de intervención en las mismas, otras que inicien y contemplen distintas formas de organización, dirección y movilización de los sectores histórica y recientemente excluidos como así también articular genuinamente con otros actores sociales que son invisibilizados y que actúan en pos de lo comunitario, que mediante la acción colectiva recrean el espacio público, a través de estrategias de resistencia y rechazo hacia aquellas consideradas estrictamente individuales, generando mejores posicionamientos en el campo público – político.

11. Bibliografía

1. Alzate Zuluaga, María Luz. (2008) Esbozo teórico de la acción colectiva, experiencias colectivas alternativas frente a las relaciones hegemónicas de dominación. En Investigación y Desarrollo, volumen 16, n° 2. Páginas 278 – 303.
2. Annunziata Rocío (2009) Artículo “La participación ciudadana: nuevas formas y conceptos”. En las 5° Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad de Buenos Aires.
3. Baquero, Marcello. (2003) Capital social y cultura política en Brasil: posibilidades y límites. En América Latina Hoy, 33, p.p. 157 – 177.
4. Biagini, Graciela. (2009) Sociedad civil y VIH – sida. ¿De la acción colectiva a la fragmentación de intereses? 1ª ed. Buenos Aires. Paidós.
5. Benítez Larghi, Sebastián (2009) Una cultura trasnochada. Los usos culturales de los sectores movilizados de la clase media argentina a partir de diciembre de 2001. En Entre la política y la gestión de la cultura y el arte: nuevos actores en la Argentina contemporánea. Compilado por Ana Wortman. 1 ed. Buenos Aires.
6. Bourdieu, Pierre (1990) Sociología y cultura. Editorial Grijalbo, S.A. México.
7. Bráncoli, Javier y otros. (2010) Dónde hay una necesidad, nace una organización. Ediciones Ciccus, Buenos Aires.
8. Calderón, F. (2007) Ciudadanía y desarrollo humano. Cuadernos de Gobernabilidad Democrática 1. Calderón Fernando (coordinador). 1ª ed. Siglo XXI Editores Argentina.
9. De Sousa Santos, B. (2001). “Los nuevos movimientos sociales”. En Revista OSAL-CLACSO, número 5. [en línea] Disponible en: <http://168.96.200.17/ar/libros/osal/osal5/debates.pdf>
10. De Sousa Santos, B. (2005). Reinventar la democracia. Reinventar el estado. [en línea] Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sousa/Reinventar%20la%20Democracia.pdf>
11. De Zan, Julio y Bahr, Fernando (editores) (2008) Los sujetos de lo político en la filosofía moderna y contemporánea. Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires.
12. Fraser, Nancy (2000) Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento. En New Left Review. Disponible en: <http://www.newleftreview.es/?issue=4>
13. Fraser, Nancy (2002) Reinventar la justicia en un mundo globalizado. Disponible en <http://www.cesarrodriguez.net/docs/clases/Fraser--JusticiaGlobal.pdf>
14. García Delgado, D. y De Piero, S. (2001) Articulación y relación Estado-Organizaciones de la Sociedad Civil. Modelos y prácticas en la Argentina de las reformas de segunda generación. [en línea]. FLACSO, Facultad Latinoamericana

- de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://www.flacso.org.ar/areasyproyectos/proyectos/pepp/publicaciones/1.pdf>
15. Garretón, M. (2006) Sociedad civil y ciudadanía en la problemática latinoamericana actual. En Ciudadanía, sociedad civil y participación política. Cheresky, I. (compilador) Miño y Dávila Editores.
 16. Gombert, Tobías; et.al. (2010) Manual de la democracia social 1: fundamentos de la democracia social / - 1a ed. - Buenos Aires: Nueva Sociedad.
 17. Pagani M. L. y Rodríguez, D. Nuevas formas de ciudadanía en la ciudad de La Plata. En Ciudadanía, Sociedad Civil y Participación Política. Isidoro Cheresky (compilador) Miño y Dávila Editores. 2006
 18. Procacci, G. (1999) Ciudadanos pobres, la ciudadanía social y la crisis de los estados bienestar. En Ciudadanía: justicia social, identidad y participación. García, S. y Lukes, S. (compiladores) 1ª edición. Siglo XXI España.
 19. Ramírez, Eduardo y Berdegué, Julio. (2003) Acción colectiva y mejoras en las condiciones de vida de las poblaciones rurales. Disponible en: http://www.grupochorlavi.org/ac/documentos_pdf/accion_es.pdf
 20. Ríos Cázares, Alejandra y Ríos Figueroa, Julio. (1999) Capital social y democracia: una revisión crítica de Robert Putnam. En Política y Gobierno, volumen VI, número 2, segundo semestre, p.p. 513 -528.
 21. Rosanvallon, Pierre (2007) La contrademocracia: la política en la era de la desconfianza. 1ª ed. Buenos Aires. Manantial
 22. Rosenfeld, Mónica, Cardarelli, Graciela "La Gestión Asociada, ¿Una utopía posible?". Instituto Iberoamericano de Gobernabilidad. 2003
 23. Rosenfeld, Mónica, Cardarelli, Graciela. "Las Participaciones de la Pobreza. Programas y Proyectos Sociales. Paidós, tramas sociales. Buenos Aires. 2008.
 24. Rosenfeld Mónica. Dilemas de la Participación Social. Cuaderno N° 7. Observatorio Social. Buenos Aires 2007.
 25. Saín, Marcelo F. (2007) Notas de ciencia política. Esbozo de una sistemática social de la política. 1ª ed. Bernal Universidad Nacional de Quilmes.
 26. Seaone, J y Taddei, E. (2003) Movimientos sociales, conflictos y cambios políticos en América Latina. En Revista OSAL-CLACSO, número 9. [en línea] Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/introcrono.pdf>
 27. Tapia, Luis. (2008) Política Salvaje. CLACSO Coediciones La Paz: CLACSO, Muela del Diablo, Comunas.
 28. Tarrés, María Luisa. (1992). Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva. Disponible en: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/B14RP2MDTUVV_MXCLVCMTR4PIG27E6D.pdf

29. Tilly, Charles (2000), La desigualdad persistente. Buenos Aires: Manantial, Capítulo 1: "De esencias y vínculos".
30. Uhart, Claudia y Molinari, Viviana. (2009) Trabajo, política y cultura: abriendo espacios de producción material y simbólica. . En Entre la política y la gestión de la cultura y el arte: nuevos actores en la Argentina contemporánea. Compilado por Ana Wortman. 1 ed. Buenos Aires.
31. Vicherat Mattar, D. ¿Qué tienen en común la identidad, el espacio público y la democracia? Algunas reflexiones sobre los conceptos. En Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía. Segovia, O. Ediciones SUR. 2007 Santiago de Chile.

Para citar este documento

González Foutel, Laura Marcela. (2015). Acción colectiva, espacio público y participación. Reflexiones en torno a la Usina Cultural y el Movimiento Barrios Unidos de la ciudad de Corrientes (Trabajo final integrador). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina: Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto. Disponible en: <http://ridaa.demo.unq.edu.ar>